BOLIVAR GUERRERO

CARIATIDE DESNUDA DEL AGUA QUE DUERME EN EL LECHO DEL ESTRO

COLECCION "PLEAMAR"

IMP. "LIBRERIA DOMINICANA"
Ciudad Trujillo, D. N., Rep. Dom.
1 9 5 6

D16

33013

BIBLIOTECA NACIONAL - SANTO DOMINGO, R. D.

7-4-72

A
Don Francisco Grate. Ramírez
con la deferencia consecuente
a su relevante espíritu
y en testimonio de mi devoción.

6-XII-1956

DEDICATORIAS

A Su Excelencia Eminentísima
GENERALISIMO DR. RAFAEL L. TRUJILLO MOLINA,
Honorable Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, mecenas magnánimo de las Bellas Artes, que ha propulsado con sus desvelos el acrecentamiento del acervo bibliogrático del parnaso nacional.

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

AL DR. VIRGILIO HOEPELMAN.

comba azul del estro, dilecto amigo,
rescoldo oportuno de mi albo afán,
ánfora providente, a cuyo abrigo
distráese el cisne ajeno a cruel desmán.

A UNA

que es *omnis res*

Los ensueños de los dioses,
de los desvaríos prez,
con croquis de nuevos orbes,
a tus virginales pies.

Bolívar Guerrero

Ciudad Trujillo, 1956.

BN
KD861.44
G934c

EPIGRAFES

"Dáis la vuelta, giráis
y me sacáis los ojos.
Dáis la vuelta, giráis
y me volvéis los ojos."

"¿Qué llevas tú en los hombros sin cabeza?
¿Una tijera helada
para cortarme el habla si me acerco?"

Rafael Alberti, español

"...LA OBRA DE ARTE, cual que ella sea, inclusive la poesía, tiene que ser irracional para ser auténtica".

"Nunca puede darse poesía en un lenguaje racional, directo, como el lenguaje de la ciencia, de la filosofía o del conocimiento vulgar".

"Toda poesía genuina, como todo arte auténtico, deben estar sólo al servicio de los puros valores estéticos".

"Un arte, una poesía que se comprendan, ya por ello mismo no son arte ni poesía; serán ciencia o filosofía. Una poesía no tiene que ser comprendida, sino sentida y vivida".

"La verdadera poesía, la poesía pura, es irracional, pero esto no quiere decir que los versos que se lean en ella carezcan de sentido".

Andrés Avelino, dominicano

Reg. No. 001526

Compra

LA ESTATUA DESNUDA

En el cordel aéreo de ansias fulgentes
disécase un gajo veraz de espera
con el cariz siniestro de mustia era
bajo despectivos palios silentes.

A la sombra de bastardos tridentes
mordisquea el ánima pordiosera
las fibras yertas de una primavera
que obstruye, avariciosa, las füentes.

Un coz de la terquedad augurante
soltó el lampo de las lluvias de amores;
alumbra la comba de la naranja

que en mi cercado cómese el viandante.
Fulgen pertinaces turbios colores...
La "estatua desnuda..." enhiesta su franja.

DIAFANIDADES DEL REMANSO

I

POR LOS VERGELES DE LA TARDE

Triscando las perlas que nievan tus vaguedades
afelpan tus plantas leves las franjas urbanas
cuando la evasión silencia tediosas campanas
en el aprisco plácido de tus soledades.

Brisas pulcras aliñan los ámbitos que invades
y, ostentando el fausto humanal de tus filigranas,
avanzas nimbada por la luz de las fontanas
entre encajes sutiles de angélicas beldades.

El azur a exaltar tus arreboles se entrega
en tanto ráfagas se baten en la refriega
y tú viertes las ánforas de tu timidez.

Mi gentileza te socorre con su rodela,
mientras tu castidad previsora de gacela
aürifica y platea, a intervalos, tu tez.

II

DISPERSION DE LA COHORTE

Hoguera vivificada por los robledales
de la fascinación que al fervor prosterna en la ara,
para que tus cimas impolutas deificara,
llevó mi ensueño a tus ajimeces musicales.

Florecieron sentires níveos en mis rosales
en ofrenda a la luz que mis auroras dorara.
Tornóse pródigo el vientre de la tierra avara
y dió áureos joyeles a los árboles frutales.

Del temor que te inhibe el temperamento suelto
exornaba tu bulto eurítmico la calleja.
Y, destilando limpidez, llegué desenvuelto

a pulsar las arpas de tu orquesta femenil.
Respondiste airada con una horrísona queja...
y rodé sin haberme inclinado ante el atril.

III

EL HADA DE LA PENUMBRA

Sarta de rosicleres con toca de fragancia
encofrada en fantasmagoría de penumbra

que con las refulgencias de su perfil alumbra
los laberintos caliginosos de mi estancia.

A los gnomos que hilvanan los cendales del ansia
tal visión paradisíaca concita y deslumbra,
y el enardecimiento atalayador vislumbra
el oásis de las canéforas, a la distancia.

¡Tinte inasible que en los trillos de noche exigua
dejas tu hito de insomnio que tu viaje atestigua
y echas en los piélagos de mis orbes eróticos.

la simiente prolífica de tu maleficio,
resérvame en tu afección siquiera un intersticio,
o la magnificencia de tus amores góticos!

IV

EL ESTETA SUPREMO

Con los giros de forma que vagamente intuye
delimita contornos de olímpicas figuras
matizadas con ensoñadoras hermosuras
y con cuanto en su volcán de esteta sumo bulle.

A las redomas alquímicas su ráfaga huye
con la red del ensueño que endulza sus tristuras
a ver si plasma una lumbrera de vetas puras
que sus veleidades de lapislázuli arrulle.

La tiniebla de la frustración al fin acude
y cubre el pináculo rosa de la esperanza.
"Ni con los garfios de la ilusión asirte pude.

forma imposible", exclama, errando por el pensil.
Detiénese. Y brotando espontánea en lontananza
ve su gema ensoñada tras un velo sutil.

V

CONSTELACION TRASHUMANTE

Escanciaba a sorbos la infinitud del espacio.
Y las volutas del anhelo florido en mi huerto
hurgaban en desván sinuoso el corredor cierto
de una constelación hechicera de topacio.

Por arboledas astrales de ramaje lacio
que magnifican la flora cósmica, el concierto
de galas rielantes que aflora al cielo abierto,
avasallando, arribó su exotismo, despacio.

Vila esparcir grillos a lo largo de la senda.
Y, cuando el arcano a la distancia ataba venda,
y desfallecía el nimbo que ciñe su frente,

siguió mi pira su estela, para arder ante ella...
En un recodo de emoción que éxtasis destella
palpitó la llama en adoración inconsciente.

VI

PRECES CEÑIDAS DE LLANTO A MI HADO

Desfrunce las cejas, suelta el relámpago afable
de tu sonrisa ¿porqué ensombras tu rostro adusto?
Viandante pedestre ¡cómo trituras a gusto
la hierba languideciente de mi senda mutable!

Ves la hiedra que rastrea sin que le sea dable
asirse a la roca que irgue su pecho robusto
verdeciendo el complejo de su redil augusto,
y no esquivas las veredas de aspecto inefable.

En las noches encapuchadas de incertidumbre
que infunden desolación de letal acedumbre
rezuma su llanto en el rocío de sus hojas.

Así, cuando en mis profundas cisternas no trina
la nostalgia de la fémina que me fascina,
creo que tus fruiciones han llovido congojas.

ESTELA DE MI HOMBRIDAD

SOLA, SOLO

GRANADA DE CIELO ABIERTA

NUBE GIGANTE DE HINOJOS EN LA ARA DE LA VERACIDAD

I

El huerto mundanal —en nieblas invisibles—
quejábase silentemente bajo el pie de la tempestad de su sino;
el estrago cotidiano cauterizó la tortura
haciendo del dolor
carne adolorida en abstracción del dolor.
Resignación insospechada
que indagaba el color de la espesura.
Atalaya derruída que se empinaba procelosa
sobre las piedras de un símbolo incitante,
en leve vislumbre de la estructura del aire.

II

El sauce apoyóse sobre la desventura de tener
(sus brazos quebrados,
y confortóse viendo como sirviéronle, al fin, de sostén.

El sol de la alegría reverberó sobre el "verde"
(del follaje de los alicientes.

III

La savia de los siglos corría por el cauce ardoroso
(de la inmanencia somática
arrastrando los estertores humanales

que cincelan el perfil de las genuflexiones y de los ademanes;
que narran la égloga de los vientos y las montañas;
que describen la mordedura del agua
y retratan los sismos del vacío.

Cuadrigas de la erosión
que en la vía de los labios cenicientos
quebranta los ramones exangües
que derribaran los golpes furibundos
(de la emoción que presiona el instinto.

IV

Las endechas del silencio encantaron la fauna.
El aire desgranaba las orquídeas que traía
(de pensiles somnolentes
dando a beber la fragancia de la pulpa ideal.

Crepitaban en las hogueras del ensueño
abejas de oro,
y, al estremecerse la comba de las ansias mortales,
alejábanse derramando fervores
(por los mares celestes.

En el plenilunio de los naranjales
a la hora crepuscular de sus frutos esféricos
parlaron las delicias enhiestas que rozan el ánfora
(de carne azul
(de las satisfacciones desbordadas.

V

La aflicción de los cielos escurrióse
(por un pasillo de lontananza
vestida de perfidia, llevando de la mano
un ramillete tétrico de nubes.
Apareció risueña la faz de la noche
dibujando en sus comisuras labiales
los nítidos panoramas
de un vergel cosanguíneo de la perla irisada del sueño.

En un remanso de plácidos licores
posóse el plumaje tornasolado del ave del paraíso:
la mórbida luna, de embrujadoras pupilas,
que sembró verdes suspiros en el pecho del sauce
y plateadas nostalgias en su alma.

VI

Al anochecer en el mundo de las esperanzas,
cayó de bruces su aliento
(sobre el arenal de la angustia.
La fascinación ató los pomos ensoñados
y la entereza de los gnomos que rondan
(el destino de la fronda,
enhestó los soles de la ilusión inmarcesible
que no desgajan ni los viejos labradores
(del tránsito

VII

En la infusión bienhechora
(de acuciosas ternuras
que decapita a la serpiente de los morbos,
imprevistamente, rielaba la luna tactando
la piel lucífera del amanecer del sauce.

En la gruta de las alegorías vivificadas
que las palabras del libro "Amor" entreabren,
exprimía la luna el jugo de las fresas edénicas.

Por entre la enredadera de la música,
cuando se adiestra el céfiro lanzadardo
enviándole besos enardecidos
a las sílfides que escalan los setos,
aparecía la luna con traje fruncido,
dándose palmadas en las mejillas,
coquetamente,
con casta desenvoltura.

Cerróse el círculo de la obsesión
y veía en el iris de las euforias, matizaciones de luna;
en el batir de alas de las gracias errantes, saludos de luna;
en la mar embravecida de la lujuria, contorsiones de luna;
en el sortilegio imponente de los jardines, eclosión de
(sonrisas de luna;
en los efluvios de las delicias eólicas, oía arias de luna;
en el sabor de los néctares míticos, paladeaba besos de luna;
y luna en las pupilas de la somnolencia,
luna en la epidermis ruda de la vigilia,
luna en las oquedades tétricas de la energía vital.

VIII

La fémina abstracta
encarnó en un nombre perlado: UNA
El sauce tomó en sus manos una umbra,
y nos confundimos en la efigie del espejo.
Comencé a jugar al papalote
en efusión de flamas infantiles,
estremeciendo la euritmia de la madrépora venusina
deslumbrado por los donaires que esparcía
(entre las nubes
la mano generosa de la plétora.
Entre tanto, la duda aviesamente acercóse
y rompió la serpentina...
elevóse a cielos y cielos, entonces,
la quimera que sujetaba.

IX

Ahora —nadando en el piélago de una lágrima—
alléganse a tí los hipógrifos-naos de mis fervores, UNA
¿Ves? la saudade que exhala el ángel torvo
(de la distancia
trae su aura nociva a las humaredas que cultivo.

La distancia ¿sabes?, no es distancia.
Tú la estructuras ignorando las cuitas del verbo
(que define mi voz.

Si despliegas tus manos hieráticas
haciendo de tu embeleso místico, una pose erótica,
el niño Amor dormiríase en tus quicios
con la distracción y deleite
con que se duermen en tu seno
los latidos estéticos de la vida.

X

Sobre la tersura del mármol ecuóreo
que en tus linfas marinas, hurtóse la donosura
(del numen florecido de espuma,
coloco las volutas mirrinas
de mis ensoñaciones.

En la órbita de la conmoción que provocas
írguese un ansia arborescente
que me impele a hundirme en los misterios de tus pupilas
para extraer la pedrería del ensueño magnificente,
que, por ser lumbrera de tus constelaciones,
palio fastuoso de tu nombre porta-latines,
encierre un holocausto digno de tí.

Tal es el fluir de la prodigalidad sideral.
Desprendimiento de vestiduras cáusticas
y acucia en poner felpas en tu alcoba
para que susurren ternuras idílicas a tus plantas.

EPILOGO

"Otra cosa" que despéñase sobre el polvo de las cosas
dejando huellas de leves sugerencias
que no matizan, acaso, horizontes absorbentes.
Acorde o discordiancia que estremecerá, apenas
los muros inexpugnables de las idiosincrasias gélidas.
Silueta intangible de sentimientos flamígeros
que dormirá irremisiblemente en la nihilidad de la inercia.
Insuflarále aliento la inquietud de las ráfagas,

BIBLIOTECA NACIONAL - SANTO DOMINGO, R. D.

esporádicamente, mas, las eternidades intermedias
desmenusarán las corolas de su existencia.
Será ente o no-ser en los trasfondos del silencio.

¿Y qué de la vida que al influjo de sus desvelos
bañó de luz su cuerpo encubierto?
¿Y qué de las emociones desgajadas del zarzal de la pasión
que la hacen escalar nubes?

UNA, sobre esos mares vuelan las gaviotas de mis ansias.
No las dejes fenecer.

TOBOGAN SOBRE PRADERAS NEVADAS

I

IRISACION DE SONRISAS ENLAZADAS

Las pupilas del aire escanciaban con fruición
la donosura del paisaje exornado
por ensoñaciones verdecidas,
en la tarde enjoyada de esmeraldas ilusorias,
bajo el sosiego dúlcido de los augurios.

Avizoró el iris de las ansiedades
la gama rutilante de un suspiro floral,
en la cúspide de las afecciones que anudan
dos serpentinas celestes.

Sobre el plinto de la excelsitud
irguiéronse los donaires afrodisíacos
de tu euritmia sinfónica,
llevando en las manos de los ideales
el abanico de los crepúsculos matutinos.

En tu alabastro facial refulgía
el sol de las pomarosas excitantes,
y la pedrería de los nexos que te retienen
en el confidente de mi soledad,
centelleó en la periferia de tus cisternas oculares.

Desprendiéronse místicas corolas del humilde césped
ungidas de óleos fervorosos.
Y en los pebeteros del templo
que te edificara
la extensión cobalto del cenit,
sahumáronse los bálsamos de mi facundia plenilunar,
cual copos del alma de mis versos,
trasunto de los sentimientos que plasman mi esencia,
para que te narrasen sus volutas de pleamares anhelantes,
cual estalactitas estremecidas en actitud reveladora,
la égloga de las auras garridas que te circuyen
y el vuelo aligero de mis ideales.

II

FULGOR EROTICO

En la lozanía de la fronda femenil
que riela en la cúspide de la ilusión
descuella la euritmia de tu pomar
exhalando aromas embriagantes
(que se esparcen en la onda almibarada
de los arpegios que prorrumpen
de tu laúd anímico.

Con la suavidad de las rachas
(de emociones púberes
acarician el intelecto
que sangra en comprensiones...
brúñense los trinos amorosos
y sus rayos melódicos que parlan
(cual el centelleo de los ojos extáticos,
traslucen el ímpetu del corazón.

La copa instintiva desbordóse
derramando la linfa de la reciprocidad...
mas, el cohibimiento tendió su velo.

Y, así como en la proscripción del edén
ingiere la representación las delicias vedadas,
deléitanse las convicciones
en el universo
que irgue las cornucopias de los anhelos plenos.

III

FRAGOR INTERNO

Oh ignición ensoñadora
que fulguras en el ansia
¡cómo enciendes mis tendencias viriles
que se desviven por trasmutarse en tu seno!

Por el laberinto de la cavilación
deslízanse las cohortes evocadoras
que asedian la efigie
(de tu espiga divinal,
en la morada de luz de la conciencia.

Enhestada en tu porte regio
concitas los aires
y anonadas las pretensiones
(de los elementos,
en la certidumbre de su finitud anímica.

Y elévanse tus sortilegios en la nave de la idea
al solio de tus merecimientos.

Con el sahumerio de los holocaustos
que te ofrendan mis vasallajes
espárcense en las melodías del canto,
cual aves desterradas,
mis preces plañideras.

Emperatriz de la ensoñación
portas el cetro de la virginidad
—deslumbrante azahar que enardece
(las compulsiones amorosas—
y los fulgores de la excelsitud,
cual incandescencia volcánica,
derriten la materia de la lascivia.

La oblea de la obsecración, sangra,
y prostérnase unciosamente el espíritu.

Las inquietudes dispérsanse
y brota en el remanso la pupila de la expectación.

IV

CRONICA DE MI EBULLICION SENTIMENTAL

14 *de agosto*

En la cima de la memoria rutilaste...
excitáronse mis instintos —lebreles libidinosos—
y olfateándote, viéndote, libando los néctares
de tus encantos, descubrieron tu mansión.

Pasé comedidamente, doblegado por la timidez,
pesada alforja de mi idiosincrasia innata...

Inclinada la cerviz, derramabas luz en las páginas bienhadadas que tus manos balsámicas
vestían de inercia.

Sujetóme una incógnita la mente. (¿El cáliz
de la lectura ofrecíate delicias o torturas?)

Lluvias de incertidumbre contristáronme, en tanto
avanzaba...; torné y, al devorarte con mi mirada
penetrante, el impacto de la tuya desmoronó
mi desembarazo.

Quedé patidifuso, y con el averno oprimiéndome el pecho, di al dolor la satisfacción de que me avasallase, dirigiéndome a mis lares.

V

OLEO DESVELADO

La "tacita de plata" de tus puerilidades
recibe los enigmas afelpados
que leve desconcierto te infunden.

Tu curiosidad inédita
deslízase tras los matices
(de tu aurora sugerente...

Y en el vórtice de las vivificaciones
que acrisola donaires en plétora
con la plenitud de las quintaesencias
te identificas.

VI

FLOR EXOTICA

Pomito de fragancias siderales
que concentra el aliento del jardín
en que vaga el embrujo de los sueños:
la figura eurítmica de Rubí.

Orlas de donosuras celicales
que se mecen al soplo femenil
de las sutilezas que emana su alma:
los primores de la faz de Rubí.

Mariposas veteadas de dulzuras
que vuelan con pavoneo gentil
en torno del follaje de mis ansias:
los geysers del corazón de Rubí.

CARIATIDE DESNUDA...

Afrodita rediviva
que con su fulgor me besa
y a mi fontana embelesa,
y deja en nieblas cautiva.

VII

LA ALHAJA ENTRE LA NEBLINA

En tu tálamo los morbos te asedian.
Y al influjo de las afecciones
que se solazan con tu presencia fastuosa,
irrumpen entes de bruma
en mis moradas interiores
a fustigar mis sensitivas.

Con la veste lacrimosa del dolor,
ante tus aras, prostérnase la piedad,
diosa nutricia del más puro sentimiento.

Y las fuentes de linfas imperecederas,
en eflorescencia de ayes místicos,
elevan a la bondad suprema
sus preces ignívomas:

"Circuye esta lis yacente sobre halos blancos
que embalsamada de inquietudes juveniles
esplende en los jardines de la excelsitud,
con los setos vivos
que saturan de alicientes las ilusiones.
"Vedla languidecer
bajo el peso oprimente del quebranto.
"Dejadla que fulja cual en los lares celestes
despliegan su fulgor las estrellas.
"Ella que impregna de ansias beatíficas
hasta a la brizna de hierba.
"Por los caudales de sus gracias,

por su límpido candor,
por las fragancias sutiles de femineidad
que guarda en los cálices
de su alma inconmensurable.
"Para que magnifique tu nombre,
permitidlo. Así sea".

VIII

OFRENDA VOTIVA

En vuestro rostro, alma mía,
revuela la etérea esencia
de una excelsa confidencia
que comunica alegría.

Fulge el diamante del día
con vuestra jovial presencia,
deslumbrando mi conciencia
su albor en tenaz porfía.

Cuando doréis estas mieses
en efusión de piedad
¡que os restituyan con creces.

las cerúleas extensiones
vuestra magnanimidad
y el fausto de albos blasones!

IX

LIRA

¡Ah! cuán triste existencia...
de desgarrantes amarguras llena
en sólida avenencia
con despiadada pena
que conduce a bochornosa condena.

MATICES DE LA ROSA AURORAL

I

LA SONRISA DEL CREPUSCULO

Desintégranse en la expectativa los corpúsculos
que llenan las concavidades de la emoción,
ante la silueta venusta de los crepúsculos
que enhiestan los ortos flameantes de la estación.

Y el iris gemado de las sonrisas angélicas
no danza en el paisaje matinal de su faz
con las orlas ígneas de las vestiduras célicas
que atavían la ilusión de mi hoguera vivaz.

El múrice desmáyase sobre diván pálido
en la mortecina atmósfera del frenesí,
roído por los lebreles del sentimiento cálido
que desea mies estival para su alfolí.

Contorsiónase el páramo en flébil espectáculo
bajo los fueros de la entrana del pedregal.
¡Cuándo alcanzará las feracidades de un báculo
que lo redima de ese vasallaje infernal!

¡Ah! ya va por el horizonte un cesto florífero
derramando serpentinas de un tinte carmín...
la sonrisa crepuscular de un seno estelífero
que llega con la albura de un celeste jardín.

II

CULTO AL BUCARO DE LAS LINFAS

Láminas blancas, cárdenas de entumecimiento
en zozobra desolada que rezuma angustia
en el fondo cenagoso de cisterna mustia
abrevan hálito de consolación exento.

Reptando el ímpetu desfalleciente, domeña
la distancia que dona cayados al esfuerzo,
para ingerir en visión mirífica el almuerzo
con que su lámpara ilusoria a diario sueña.

Lilas irresolutas tienden redes sabrosas
y recogen la adustez de actitudes bermejas,
recorriendo, a la inversa, las sendas, que perplejas
dejan los fanales que a tus gestos hacen glosas.

Comprime la impaciencia un círculo vicioso
y, al irrumpir la conciencia de mi faz risible,
cuelgo de tu asta girones de mi ansia tangible,
y torno al cubil, calavérico y lacrimoso.

III

TROTES DE MI VOZ CLAUDICANTE

—EPISTOLA—

En tus lares mis ánforas rutilan
tañendo endechas su esplendor foráneo
que mis vivencias acedas destilan.

Enardezca un relámpago espontáneo
los sentires púberes que dormitan
en tu pecho, del cielo sucedáneo.

Cual a las piras los vientos excitan,
exciten mis aflicciones las frondas
en que tus piedades albas habitan.

Prorrumpan sus raudales, cual las ondas
de la estridencia que hiere los sentidos,
cuando el trueno esparce sus quejas hondas.

Rimando conmociones, los latidos
de mis ánforas narran, a tus pies,
el duelo de los pechos compungidos.

En beatitud —del sentimiento prez—
reina la linfa de tus sutilezas
¡oh mano cándida! ¿acaso no ves

que, si presurosa desatas esas
masas líquidas que acendra tu seno,
hermosuras de otras naturalezas

ornarían la haz del orbe sereno?
¿y que la cascada mansa que caiga
dejaría de regocijo pleno

el hálito tibio de amor que haiga
en el vientre de mis ánforas tersas?
En mi alma tu planta exótica arraiga,

y, aunque el bochorno de tierras adversas
calcine el aire que al clima reprime,
vivirás, como entre tiernas conversas
que una maceta mística redime.

CLAVELLINAS LIRICAS

I

FILIGRANA DE NATALICIO

Un aro de arrebol en engaste de zafiro
envuelto en las nieblas de mi psique prosternada
que para tí truécanse en sonrisa matizada,
llévate el paje de los sentires que respiro.
Embriagado en la esencia de la foto que miro,
por las celindas de tus encantos exhalada,
divago por alameda a mi ilusión vedada

y doy al aire orlas de ensueño, cuanto más deliro.
¡Que espacio estelífero saturado de trinos
endosele al ángel de tus sueños diamantinos
y riele la dicha informulada de tus perlas!
En el glauco follaje de ilusiones fraternas
atisba el oriflama de vívidas lucernas,
y las irisaciones de tu sino, ha de verlas.

II

EFLUVIOS EBRIOS DE TRASPARENCIA

Góndola alhajada del embrujo que provocas
en mar de afección aborrascado de primicias
sigue el itinerario de las rimas propicias
en tanto con tus auras floridas me dislocas.

A lo lejos tus clavicordios ecuóreos tocas
y el sortilegio de esas estelares delicias
da a la lascivia la mirra de las albricias
del edén en que hay ánforas de dúlcidas bocas.

Lánzase por crenchas eróticas el esquife
quedando engrillado en la nuca del arrecife
que exuda hálitos torvos de desesperación.

Determinan los remos pernoctar en vigilia
hilando silentes el dogma que se concilia,
en pro de la taumaturgia de tu corazón.

III

AL ARBITRIO DE LAS ONDINAS

Relicarios flamantes que los siglos añoran
guardan policromías de horizontes ilusos,
y el voto inmutable de hacer peregrinos husos
con los ignitos pródigos que a la luna doran.

CARIATIDE DESNUDA...

Las ondinas del agua que mis ojos adoran
inconscientemente haran antitéticos usos,
famélicos de altruismo y grávidos de abusos,
con los instrumentos que luz y sombras aforan

Al borde de la aurora colocarán su cesto
e hilarán —con risicleres— para el niño apuesto
pañalitos aterciopelados de esperanza,

modulando melifluas nanas en onda baja.
O con infaustos soplos harán una mortaja
de pie sobre el bote que por el ocaso avanza.

AZOTEA FLORIDA DE ESTRELLAS

(EL POEMA MALHADADO)

Estrellitas rutilantes, pomos celicales
¡cómo perfuman los donaires que se desprenden
de vuestros remansos y vuestro pensil encienden!
Desgranad siempre, bondadosas, vuestros rosales.

Los venablos de vuestros hálitos eternales
con denuedo legendario mi epidermis hienden
¡pero mis pueriles ensoñaciones comprenden
el favor que le hacéis trayéndoles esos males!

Emigrad salud eremita de ignotos días
¡estas lindas celindas me insuflan alegrías
con los gratos morbos que me hacen languidecer

y aunque sus ojos felinos devoran mi entraña
—no os sea la veste de esta paradoja extraña—-
jamás he vislumbrado más lozano mi ser!

PARENTESIS APOTEOTICO

I

LLUVIA DE HOJAS VERDES

A Domingo Moreno Jiménez

Una zarabanda insólita embriagaba
a los húsares de mis pensamientos,
y levantóse una racha de evocaciones
que devastó los heliotropos del genio;
una fragancia celical de agudo dardo enervante
disolvióse en el aura circundante...;
los tañidos del silencio estrelláronse
contra la monotonía de las chicharras,
y un oleaje de emoción
convulsionó la hora sosegada;
la convicción montóse a horcajadas
sobre un pretil de supersticiones gratas:
derramaríanse dulces jugos
sobre los manteles de una voz venerada
que yo asiría con mi gula auditiva.
Rodó el instante en una espera
de delgada esperanza.
Vistióse el aire con la irisación
de la alegría
y jugueteaba aviesamente con las letras de las cosas,
componiendo nombres de frutos apetecidos.
Las aguas del cielo diafanizáronse
en un rasgo de gentileza,
dando a beber el azur turquí
que augura fastos memorables,
y por la rua que endoselo de mi pueblo,
con paso apolíneo,
azotándole la frente el ave del renombre,
pasó el asta del Postumismo: *Domingo Moreno Jiménez.*

II

EL IMPACTO DE LAS ORBITAS

A Juan Sánchez Lamouth

He aquí una gama estremecida,
vívido aliento,
copo de fuego cauterizante
que resbala por una voz sin dejos
hacia las pupilas de un milano inerme.

En la bandeja del aire,
dulcemente sostenida por climas leales,
adormécese un aroma de espíritu fraterno,
a opción de los claveles acuciados por la vida.

Cactus miserables conforman la tristeza
que va en tu barca desmantelada...

Espinos crueles habitan el páramo
que esteriliza celosamente mi sino...

En la rada del encuentro fortuito
clamó tu "Voz herida": "La indumentaria del viento
copia la efigie de mis canes pesarosos."
Y el viento que zurraba las aspas de mis molinos, vociferó:
"Mi pelambre con la de tus canes conjuga afinidades."

Y, al quitarle el polvo a los zocos,
brillaron las hebillas, con luz tenue,
como la estrella a su vecina siamesa le guiña los ojos
(en abrazo fraternal.

De las faltriqueras desfondadas
cayeron tildes de un libro nefasto...
Y sobre las íes de las voces proferidas,
en inspiración interrumpida por bostezos,
encajáronse, cual se encaja en el cenit la ceja del novilunio.

"Una sola rosa" embalsamaba los cendales peregrinos,
una sola rosa nimbada por el estro de la primavera,
dulcemente adorada por el véspero,
bajo el verdegueante palio de mirto que avanza por la rua
(adoquinada
que desemboca en el piélago de la eternidad.

Troncháronse los brazos de la luz
y el vacío anegóse de llanto... (El véspero suicidóse.)

Luego, adoróla un lucero de ojos opalinos (de una
constelación remota)
con tal frenesí,
que despojóse de la pedrería de su lumbre,
e hizo brazaletes: frescas auroras para sus ebúrneos brazos;
anillos deslumbrantes: halos celestes para los veneros de sus
(dedos;
y una diadema: comba maravillosa de un universo ensoñado,
(émula
(de la toca cerúlea con la cual se engalana el mundo.

III

SILUETA INCUBADA EN LA IMPRESION

(*De un cuadro de Delia Weber*)

Energía desintegrada en sombra...
conciencia tocada de inexistencia
que despéñase henchida de acre esencia
sobre fatídicos tamos de alfombra.

En el espacio sin tiempo que asombra
en filos conjurantes de sapiencia
brotó del seno etéreo la estridencia
que insufló hálito a cuanto el arte nombra.

Halo tangible en dólmenes de idea
que en el caos de las ánimas crea
danza vivífica de piedra eterna...

BOLIVAR GUERRERO

Astro nadando en germen de ceniza
que exhala potencias cósmicas, e iza
el aliciente ígneo de una lucerna.

FILIGRANAS DEL ORFEBRE

I

AJORCA PARA EL PILAR DE ILUSIONES DE MI DIVA

En varillaje de yemas
que semejan rientes lilas
resalta un par de pupilas
con ansiedades extremas.

Gotas trocadas en gemas
—el rocío que destilas
cuando tus suspiros hilas—
fulgen con llamas supremas.

Y una nebulosa finge
las incógnitas de un ente
levantado cual la esfinge

con perfiles incitantes...
Tómala... y tenme presente
cuando estemos muy distantes.

II

EL KAN DE MIS SENTIRES

En el metal filiforme
de mis llagas otoñales
grabo notorias señales
para que el arte conforme

la sutileza deforme
que emana de los fanales
augurantes de mis males...
(fauna, en verdad, multiforme.)

Astro, en mano el escalpelo
de audaces rayos cortantes...
Hiero el vientre de mi cielo

dando un coz a otros atlantes,
y bajo un palio de viento
pongo al kan de cuanto siento.

III
RAYOS OCULARES

Cruzan centellas furtivas
por el jardín de mi mente,
a veces cual dardo ardiente
o cual almas redivivas

de pupilas efusivas,
que a las linfas de la fuente
tornan asaz trasparente,
y a las frondas pensativas.

Corro raudo tras los trasgos
con los lebreles del hacha
que me dio, previsor, Eros.

Y encuentro, absorto, los rasgos
de una venusta muchacha
que tiene ojos de arqueros.

IV
LA LUNA TRASUNTA TU FAZ

Danzan en ronda frenética
dando un narcótico al aire
los silfos, de harto donaire,
hermanados con la estética.

CARIATIDE DESNUDA...

Y con actitud ascética
contémplolos al desgaire
temiendo un brusco desaire,
e imploro estar en la Bética.

Rasgo el cendal de la virgen
que exorna el cenit nocturno,
esgrimiendo cimitarras,

y veo el rostro aborigen
del corazón taciturno
que me hirió con sus garras.

V

FLECHAS DE LUZ

Por el bosque del recuerdo
vago inerme, sin desdenes
en la aljaba de mis sienes,
y siempre la ruta pierdo.

Un aroma, viejo lerdo,
me dice: ven, no refrenes
los morbos buenos que tienes,
y te daré un trillo cuerdo.

Cruzando yertos abrojos
llego al llano del amor
con deseos en los pies,

y un lanzadardo, tus ojos,
en la almena de una flor
da, certero, en mi ciprés.

VI

LOS SUEÑOS

Cierne el tamiz de los sueños
micromundos irisados
que tienen inmensos prados
que ostentan faros risueños.

En cada brizna hay beleños.
Siempre quedan deslumbrados
los nababs de estos condados...
Tornan con grandes empeños.

Corta Morfeo la liana
que me sostiene en los altos
y caigo en clara fontana.

En una urna, dando saltos,
cual una casta paloma
—cuento— vi a mi amada poma.

VII

EL FAUNO

Iba el fauno en su destino
surcando breñas vitales
y húsares de tus fanales
obstruyéronle el camino.

Extático, mortecino,
tornó a sus lares matales
con el sol de tus rosales
escanciándole su vino.

Tomó un tálamo de espinas
como huesa de manos blandas,
rumiando perlas divinas

—las de tus encantos regios—
y, en palanquín, o en andas,
ante él van tus sortilegios.

VIII

LOS DIAMANTES DE TUS OJOS

Un sátiro, caprichoso,
por la ronca ebullición
que oía en su corazón
abrióse en el pecho un pozo.

Con prisa de veleidoso
lanzó un garfio de un tirón:
a más de lava, un carbón
y diamantes, sacó gozo.

Embistió a los diamantes
de fulgencias enervantes,
y embarazóse en sonrojos...

¡Qué gran sorpresa! carbones
sabía que eran sus dones
mas no que, también, tus ojos.

IX

TU REINO

Comprimidos en un verso
devuélvote los estíos
de tus áureos desvaríos
hechos un ígneo universo.

Un cetro de arco-iris terso
y una diadema de ríos
—para que domes los fríos
del gélido invierno adverso—

en tus manos afelpadas
ponen las divinas hadas.
¡Que esponjas de amor veraz

por siempre tengas a mano
impregnadas de olor sano
para que reines en paz!

X

EN TUS MANOS

Cuando, al evocarte, inicias
con tus sonrisas agrestes
las correrías celestes,
serpentinas de caricias

derraman gratas delicias
sobre mis diáfanas vestes.
¡Jamás a las auras prestes
tus ánforas de caricias!

Queden por siempre en tus manos.
En los crepúsculos danos
matices, que, cual las aves,

son alígeros y vuelan
sobre los ojos que velan
por el edén que tú sabes.

XI

INQUIRIMIENTO

Rosal, cuando de tu faz
cojí un manojo de gracias
y por tus flancos de acacias
torné al valle de solaz

con ellas hechas un haz
que espantaba las desgracias,
y daba dulzuras lacias
cual en sueños siempre das,

¿prometiste —dime—, al ver
la flámula de mi ser,
convertirte en surtidor

para que saltase el fuego
que anonadado te entrego
en las lides del amor?

XII
EL MOLDE DE AFRODITA

Ráfaga suave de brisa
que a la umbrosa alameda
dice amorosa, muy queda,
preludia el azul: tu risa.

Saeta que se desliza
y un beso de paz remeda:
tu mirada de reseda
que a mis fibras exorciza.

Tinieblas en la ribera
que enlutan el agua clara
del río: tu cabellera.

Euritmia que me declara
yo soy de Afrodita la horma:
el relieve de tu forma.

ROSICLERES DE MI ALJABA

I
CANTOS DE CUNA

A tus pies una fontana
modula cantos de cuna.
empavónase la luna
e imítales una rana.

(Puerilidad de sultana
y boato de laguna.)
Danza jovial una tuna
con presunción algo vana.

Esparce el rosal su esencia
con ademán de inocencia.
Los sauces llorones chillan

por las saudades de su alma.
Y las curvas de una palma
gracia a la cretona brillan.

II
SEMPRONIO Y LA FRONDA

Bajo el sol la gleba exuda,
contorsiónase favonio
y, huyéndole al demonio,
en la represa, desnuda,

se baña una ninfa muda.
Las pupilas de Sempronio
graban en sí, con amonio,
su lúbrica carne ruda.

La fronda, trémula, late
poniéndole un acicate
a la savia que la impulsa

y, con dolor de conciencia
al peso de su impotencia,
dobla las ramas, convulsa.

III
LA TENACIDAD DEL FAUNO

Con báculo de deseo
el fauno triste, camina.
Solo, en su afán, lo domina
la ilusión de atar su arreo

al ramaje giganteo
de una femenil encina.
Y así su efusión destina
a la lucha de Morfeo.

Sobre las gibas del día
empínase su alegría
para atisbar las facciones

de su copa deslumbrante.
Queda frustrado el viandante
mas ¡sigue en sus incursiones!

IV

LA PLANTITA SEDIENTA

Ensaya el río, y el acorde
espárcese entre la fronda
sin que su almibarada onda
los oídos del viento asorde.

Cuando ríe, en un desborde
que a la tierra torna oronda
baña el valle, sin que esconda
el regocijo a su borde.

Mas, contra iracunda piedra
vive estrangulada una hiedra
con la angustia de la sed.

Pasea el tiempo de brazo
de uno y otro sombrío ocaso
y no cata esa merced.

V
LA PLATICA

Vuelan altivas palomas
bajo comba de iris rico,
llevando en el áureo pico
estoques de puntas romas.

Con atavío de bromas
caen en el acerico
del cotarro que critico,
y viértense las redomas.

Las risas prestas cabalgan
sobre poneys retozones...
Oyense truenos ruidosos.

Y yo permito que salgan
mis desvalidas canciones
de mis hondos calabozos.

VI
LA RUEDA

Encapótanse los cielos...
despéjanse... sale el sol...
trina alegre un caracol...
rásganse nubes, caen velos.

Comunícale sus celos
una alba lis a un crisol...
andan bajo parasol
los manes de los desvelos.

Y el can que a diario ladra
cuando a su ánima taladra
la nostalgia de tu edén

siega la mies de su entraña
con la cortante guadaña
que le oprime la sien.

VII

CANCION DE LA ALONDRA

Tu ausencia hiela mis huesos
con remedos de desdén
y mi amor sigue el vaivén
de los planetas obsesos.

Por los rieles de tus besos
pierde su matiz mi tren.
Solo llega de tu edén
el rumor de los excesos.

Descolórase el rosal
bajo el combado paragua...
Niégame su henchido fruto

el magnánimo maizal,
solo por falta de tu agua...
¡ay! mi alma viste de luto.

VIII

EL PEREGRINO

A la intemperie de afecto
empápanlo los torrentes
de las angustias candentes
que corren por cauce recto.

Discurre siempre, en efecto,
bajo enervantes relentes
sin que las almas creyentes
le den un abrigo erecto.

En tí que palpitan visos
de candorosa piedad,
dónale tus cobertizos

para que oree su ternura.
¡Se tú la felicidad
que ahuyente su tristura!

IX

CONFESION DEL RIO A LA LUNA

Un facsímil de tu cara
tengo guardado en mi fondo.
Del viento aleve lo escondo
con disposición avara.

Los ardores del Sahara
no rondan como yo rondo
tu lindo rostro redondo,
¡ay! si por tí me matara.

Cuando tu refulgencia erra
por el dorso de la tierra
mi alborozo yo derramo.

Y de tu hechizante aroma
mi ánimo aliento toma,
porque virgen astral: te amo.

X

EL COCUYO

Por tus dúlcidas florestas
en las noches enlutadas
por tí son desparramadas
las vestes que llevo puestas.

CARIATIDE DESNUDA...

Hago para tí mis fiestas.
En jícaras desbordadas
dóite bebidas doradas.
Permite que dancen, prestas,

las niñas que huyen al coche
de la misteriosa noche.
Soy paupérrimo, el fausto

no enaltece los pinceles
con que hostigo a los lebreles...
mas, dóiteme en holocausto.

VISION DE UNA

En la estepa endoselada del mundo
erguíase el índice silencioso
de un sultán pacífico: el conticinio.
Las manos intangibles de un coloso
anclaban en un abismo profundo
las barcas audaces del raciocinio,
y un sueño de aluminio
refulgía en el cielo
cual ígnea ave en vuelo
que desplegaba sus alas ignotas
sobre las cumbres de ansias poliglotas
dejando el pecho inerme cubierto
con ponderables cotas
y la ilusión de ser un vuelo cierto.

En un pollino de volutas de humo
sintióse el pávido aedo trasportado
al pensil de rosáceas siderales,
y, en un regio carruaje trasmutado

el pollino que con desprecio abrumo,
conducíanlo aurigas angelicales
a las mansiones reales
por sendas de iris tersos
y empedrados diversos,
(suspendido entre moles gigantescas
cual en la lid de acrobáticas grescas
suspéndese el valor del temerario)
encendiendo las yescas
los cascos del violento dromedario.

Al puente colgante de serpentinas
flanqueaban desplegados abanicos
con varillaje brillante de plumas,
sujetos con dispositivos ricos
que semejaban manos diamantinas
convergiendo a un brazo extraño de brumas
perdido entre las pumas
que acuciosos querubes
cuidaban en las nubes.
Movíanse los abanicos graves
con voluptuosidades tercas de aves
o cual muévese un péndulo de boj
al son de giros suaves
en el órgano vital del reloj.

Al llegar a una planicie de escarcha
envuelto en copos felones de niebla
precipitóse el carruaje al trasfondo
del precipicio que el misterio puebla,
parándose bruscamente la marcha,
y, girando en círculo, a lo redondo,
íbase a lo más hondo,
entre el tronar horrendo
de cuanto iba cayendo,
cuando, desprendido el cuerpo del alma,
sucedió el aliciente de la calma

que anegó el interior del precipicio
como cuando se ensalma
al que acongojar tiene por oficio.

Con las sombras desvanecióse el coche
y, entre el sosiego que insuflaba vida,
sobre pilar de mármol lactescente
que remataba en butaca bruñida
quedó sentado el aedo, en derroche
de aquella soberanía aparente
de su estado imponente.
Ascendió la butaca
con arrullos de hamaca
como una estalagmita irredenta
que de alturas se siente sedienta.
Llegó a ras de las celestes mesetas
y, de cielo avarienta,
siguió hasta las diafanidades quietas.

Entre los almenares de las nubes
a manera de bélica atalaya
quedaba aquel improvisado trono.
Acá en donde el venado pastos halla
cuidaban su majada los querubes.
Tendidos en perezoso abandono
bajo el frondoso cono
de milenarios chopos
olían heliotropos
los genios que esperaban su turno
para brillar en el cielo nocturno
de los que atisban las constelaciones.
Por allá, taciturno,
el holocausto vertía sus dones.

En el piélago inconmensurable
que prestaba los surcos de su oleaje
al pie inmóvil de donosos oteros

moraba con su lírico bagaje
una musa de perfil inmutable
vagando sola por curvos senderos.
Los terribles arqueros
de la quietud bucólica
ponían melancólica
la faz estatuaria de la deidad.
Fascinado por su estelar beldad
despeñóse el aedo al regazo oceánico
con el alma, en verdad,
comprimida entre los muros del pánico.

Al ¡pum! de la zambullida acercóse
con cierta displicencia, la faunesa,
y, agarrándole —ya con más presura—
por el pasto corto de la cabeza
que, cual lianas en siniestra pose,
alargábase en pos de idónea albura,
sobre la espuma dura
que conjuró a su vez
dióle asiento a sus pies.
"Las ninfas del acaso que te besan
de brindarte novedades no cesan...
Vienes tras los racimos de mis gracias
¿en verdad te interesan?
¿o escondes en tus ojeras falacias?"

Así, extrañada, hablóle ella al aedo.
Y él, disponiéndose a echar en su urna
los sentires esparcidos de su alma
suspirando con ansia taciturna
comunicóle, hablándole muy quedo:
"Las borrascas que tu belleza empalma
descuájanme la calma
que aclimato en la rada
de mi íntima morada,
e inocúlanme utópicos ardores

y hácenme oír infernales fragores
que me atan a la sima de la angustia.
La cara de mis flores
tórnase hosca, funeraria, mustia.

Este piélago que acoje mi planta
sé que templa tu acero peregrino
haciéndote viva cota que quiebra
los débiles acordes de mi trino.
Tu pecho todos los dardos quebranta.
Mas, en cuanto a mí llega una leve hebra
del aire que celebra
tu divinal fausto
quedo postrado, exhausto,
bebiendo el acibar de la desdicha.
Ennegrécese la mutable ficha
de la giralda que señala el rumbo
de la versátil dicha,
y llorando cual un enjambre zumbo.

Soluciones de auras de crisantemo
derramo sobre el tapiz inconsútil
que pongo bajo mis velos sin hoces,
para que jamás te parezca fútil.
Y con las ascuas con que mi alma quemo
compongo el rescoldo añil de las voces
que quizá ya conoces.
Con un bálsamo puro
mis ideales saturo.
La linfa de mi remanso trasluzco
con el matiz del rosicler que busco
en las praderas que viste tu aurora.
Ya, adorada, deduzco
que tu ignito mis sentimientos dora."

Embebido en su letal inquietud
posó la vista en la que lo cegaba
esperando que sus labios sacaran

algún garfio dorado de su aljaba.
Ella hizo ademanes. Rió la virtud.
Y en ese instante, cual si desataran
los torbellinos que aran
el lomo de la tierra
dando a cuanto ella encierra
el cariz de las amalgamas, vino
la desgracia que intuía su sino.
UNA fuése a los célicos altares.
Nada más sobrevino.
Y el aedo, en su cama, vióse en sus lares.

C O L O F O N

Este opúsculo se terminó de imprimir en los talleres de la imprenta Librería Dominicana, el día 15 de noviembre de 1956, Ciudad Trujillo, República Dominicana.